

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Cierra los ojos

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). Cierra los ojos. La madriguera. (6):66-66.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41646>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Cierra los ojos

Cierra los ojos

Insomnio
Chus Gutiérrez
España, 1998

¿Quién ha dicho que los jóvenes cineastas españoles no hablan en sus obras de los problemas emocionales y generacionales de su quinta? Hay muchos que, en cambio, carecen que sólo saben hacer eso, y nada más. La que esto firma no suscribe ni lo uno ni lo otro, pero sí quiere remarcar que cuando se construye una película sobre sentimientos con base en lo vivido se nota en los resultados. Eso es lo importante. En el caso de *Insomnio*, lo que podría haber sido otra comedia insulsa sobre las nuevas generaciones, del tipo de aquellas que con canciones de moda, tres o cuatro escenas de manida emocionalidad y unas cuantas bromas facilonas por lo cómplices que resultan ya tienen bastante para llegar al supuesto corazoncito de los espectadores, se transforma en una más que decente particular manera de acercarse a los sinsabores de los que están entre la veintena y su cumpleaños número cuarenta.

Insomnio es una historia de resolucio-

nes con tres vértices. Los problemas para conciliar el sueño que le dan título derivan de las decisiones vitales que deben tomar sus tres personajes principales, que tienen sus propios problemas para padecer insomnio cada uno, pero que acabarán interrelacionándose. A Alba, la de los veintitantos, la ha dejado su novio por sorpresa y está desconsolada. Juan ronda los treinta y vive corroído por la desazón que le produce su inminente y casi forzado matrimonio convencional. Eva acaba de tener un bebé, pasa de los 35 y no sabe cómo combinar los cambios que conllevan ser madre con su vida tal y como había sido hasta ahora. Las tribulaciones de los tres en torno a sus problemas llevan a lo largo del film de sus particularidades a lo que podría definirse como una radiografía sentimental de toda una generación.

La clave de *Insomnio* está en las excelentes interpretaciones de sus tres protagonistas y en el buen hacer del puñado de secundarios que los acompañan. Ernesto Alterio protagoniza momentos a medio camino entre el *slapstick* y la aplicación de las técnicas de mimo en un papel casi costumbrista. La serenidad de la poco reconocida pero soberbia Cristina Marcos hace de equilibrante entre el primero y el vértigo emocional que transmite Candela Peña. Esta ensalada de risas agri-dulces que acaba siendo *Insomnio* se alinea principalmente con líneas de diálogo ingeniosas y para nada empalagosas. Dónde más se intuye la mano de Fernando León, co-guionista junto al desconocido Juan Flahn y a la propia directora de esta película, y aclamado tras su debut en la dirección con *Familia*. Lo mejor de *Insomnio*, de todas formas, se encuentra dentro de sus personajes: ellos grandifican las partes del film que más tienden al

regodeo sentimental.

Casi se podría decir que *Insomnio* recuerda un poquito tanto a *Hola, ¿estás sola?*—no en vano la directora es amiga y colaboradora de Icíar Bollaín— como a las primeras comedias juveniles norteamericanas de los ochenta dirigidas por John Hughes. Salvando las evidentes distancias, hay bastante del espíritu de *St. Elmo, punto de encuentro* o de *El Club de los Cinco* en este cuarto largometraje de Chus Gutiérrez. Eso sí, a la española. La vía emocional es en *Insomnio* un camino válido que muchos cineastas jóvenes han explorado ya antes. ¿Podrían ser dos opciones el efectismo de, por ejemplo, *Amenábar*, o *Bajo Ulloa*, y lo que representa *Insomnio*? En realidad se trata de las dos caras de una misma moneda. *Abre los ojos*, segunda obra de Amenábar, no tiene prácticamente ni un ápice de las pizcas de lo más interesante, de la emocionalidad que había en su *opera prima Tesis*, representadas por el papel y las artes de Fele Martínez—un actor éste, por cierto, que también aparece en *Insomnio* y que va camino de ser, si Julio Medem y sus *Aman-tes del círculo polar* a punto de llegar no le ponen remedio, el eterno excelente desaprovechado de las jóvenes promesas ibéricas.

En resumen, si desde aquí a raíz de *Insomnio* se exhorta a cerrar los ojos es porque en ella todo lleva a intentar conseguir conciliar el sueño. No se trata de ningún signo de adormecimiento por lo aburrido del film. Lo que no quiere decir que no signifique tampoco que Chus pueda estar tranquila. En *Sublet* iba muy perdida. *Alma gitana* se le quedaba grande y se le escapaba continuamente de las manos. Con *Sexo Oral* se centró un poco más buscando a las personas y a sus sentimientos. Con *Insomnio*, sin embargo, da fe que, de seguir así, puede llevar su siguiente trabajo por buen camino con los ojos bien cerrados.

Ruth Pombo

